

UN ANÁLISIS DE LA HERMENÉUTICA DEL  
PREDICADOR COLOMBIANO DE LA PROSPERIDAD  
FRANCISCO JAMOCÓ ÁNGEL

ROSA MARIA GONZÁLES Y

JOAQUIN VILLENA

MG. ELIZABETH SENDEK

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

FUSBC

TEOLOGÍA

Octubre de 2010

## Contenido

	Pág.
Resumen	3
Introducción	4
I. Marco Teórico	6
Breves definiciones preliminares	6
Exégesis	6
Hermenéutica	6
Acercamiento hermenéutico	7
II. Diseño Metodológico	9
Tres principios de la prosperidad. Dt 14:22-26	9
- Lo que dice Jamocó	9
- Propuesta exegética	10
- Circulación hermenéutica	13
Principios de éxito de la iglesia primitiva. Hch 1:6-8	14
- Lo que dice Jamocó	14
- Propuesta exegética	16
- Circulación hermenéutica	18
De la cueva al palacio. 1S 22:1-2 y 1Cr 29:6-7; 10-12	19
- Lo que dice Jamocó	19
- Propuesta exegética	20
- Circulación hermenéutica	22
Los secretos de los príncipes: Mt 8:13; Heb 11:1; 2 Co 4:13	23
- Lo que dice Jamocó	23
- Propuesta exegética de Mt 8:13	24
- Circulación hermenéutica	25
- Propuesta exegética de Heb 11:1	25
- Circulación hermenéutica	26
- Propuesta exegética de 2 Co 4:13	27
- Circulación hermenéutica	28
Conclusiones	30
Referencias	31

## Resumen

Este trabajo se enfoca en la aproximación exegética y hermenéutica reflejada en los sermones de uno de los predicadores colombianos de la teología de la prosperidad, el pastor Francisco Jamocó Ángel. Tiene como propósito identificar dicha aproximación, evaluarla y proponer alternativas correctivas. Para tal fin se han seleccionado varios sermones los cuales se difunden en video por internet.

La metodología empleada es netamente bibliográfica. En primer lugar se establecen definiciones básicas y se define el acercamiento exegético-hermenéutico que se adopta en el estudio. En segundo lugar, se examina la interpretación que de los textos escogidos para sus sermones hace el predicador en referencia. Tercero, se plantea una alternativa exegética y hermenéutica de los mismos textos en la cual se tienen consideración su contexto, trasfondo, género literario y composición. Finalmente se realiza una circulación hermenéutica de los textos trabajados con base en la exégesis propuesta por los investigadores.

Al realizar la confrontación de ambas perspectivas, se llega a interpretaciones muy divergentes de los textos, resultando ser diametralmente opuestas. La interpretación que se presenta por los autores del presente trabajo se apoya en la consideración de los aspectos arriba mencionados, amén de la consulta de fuentes secundarias de autoridad, reconocidas en el medio exegético y hermenéutico que se citan en la referencia. Por su parte, la interpretación del predicador referenciado obedece a una lectura literal de la versión Reina Valera de 1960, sin tomar en cuenta otras traducciones. Tampoco considera el contexto literario del texto (inmediato o general) y desconoce el tipo de literatura en que se presenta el pasaje. Para el caso del Nuevo Testamento, incluye un tema que el texto no menciona (revelación), aduciendo dirección del Espíritu Santo, para hacer aplicaciones e implicaciones con base en otros relatos del libro de Hechos, no tomando en cuenta el género narrativo de este libro.

Se concluyó que la prédica de Francisco Jamocó, aunque es buena en su oratoria y elocuencia, presenta contenidos, en los casos analizados, que son el resultado de una interpretación ceñida a principios exegéticos y hermenéuticos muy cuestionables.

## Introducción

La teología de la prosperidad en Colombia sigue avanzando, se distinguen iglesias y predicadores en diferentes regiones del país que van conquistando muchos fieles. Estos buscando salir de sus agobiantes situaciones financieras, circunstancia nada extraña en Latinoamérica, le apuestan a estas enseñanzas, confiando que vienen de Dios y que son la respuesta a sus problemáticas. Ante el avance de esta teología surge la preocupación por el tipo de hermenéutica bíblica que da lugar a tal doctrina. ¿Surge esta enseñanza de una sana práctica hermenéutica? o ¿Es una adulteración de la revelación de Dios en las Escrituras? Este es el planteamiento básico del presente trabajo.

La importancia de resolver los cuestionamientos planteados es fundamental para el desarrollo de la iglesia cristiana en Colombia. Influencias de esta naturaleza que crean expectativas en las personas que no siempre se van a cumplir, no sólo distorsionan la verdad del evangelio, sino que también terminan por alejar a las personas de la fe. Por ese motivo, a quienes les interesa la extensión del evangelio, les debe preocupar que estas enseñanzas sigan difundándose sin que existan pronunciamientos firmes frente a este tipo de doctrinas. Por tal razón partiendo desde los principios básicos en los cuales la hermenéutica bíblica no presenta discusión alguna, analizar la propuesta de uno de los propagadores de este tipo de teología, describiendo los fundamentos sobre el cual construye sus postulados y presentar una interpretación que obedezca a los principios antes señalados, se hace necesario e imprescindible para enfrentarlas.

Es de suma importancia para la iglesia cristiana colombiana estar instruida y advertida acerca de este tipo de influencias. Conocer ¿Cómo están articuladas estas enseñanzas? ¿Qué fundamento escritural presentan? ¿Cómo se elaboran? Para qué de esta manera se pueda evaluar, reflexionar y tomar decisiones frente a estas doctrinas, que están teniendo una fuerte influencia en los creyentes y no creyentes del evangelio.

Para el desarrollo del presente estudio, se toma como base cuatro predicaciones del predicador Bogotano, Francisco Jamocó Ángel. Éste es fundador de varias organizaciones: 1) Centro Cristiano de Alabanza El Shaddai, iglesia con más de 2.500 miembros, de la cual es presidente y pastor. 2) Grupo Empresarial Sion, con aproximadamente 2.000 afiliados, cuyo lema es: “Poder para hacer riquezas”. 3) Shelter Alta Tecnología Ltda. Además, es autor de los libros “El Arte de hacer Dinero” y

“Economía de Éxito”, y de los seminarios: “Seis Ingredientes para Mentes Ganadoras”, “Diez Secretos para Prosperar”, “Diez Mentiras que Destruyen Nuestros Sueños”, “Cinco Perlas de Gran Precio”, “Mentalidad Real de un Empresario” y “El Plan Original de Dios para una Economía de Éxito”, entre otros.

La investigación tiene un doble objetivo general: evaluar la validez de la práctica hermenéutica que sustentan la predicación del pastor Jamocó y proponer una alternativa que concuerde con la tradición exegético evangélica.

Para lograr tal objetivo, se definirán inicialmente definir los principios exegéticos y hermenéuticos que corresponden a la tradición evangélica. Seguidamente se analizará la interpretación de los textos bíblicos utilizados en las enseñanzas de predicador, se plantea una aproximación exegética teniendo en cuenta distintos aspectos del texto: trasfondo histórico, composición en términos literarios y gramáticos, contexto literario y teología. A partir del estudio de los textos según estos principios fundamentales de la sana interpretación bíblica, se propondrá su aplicación para el tiempo presente. Finalmente se confrontará las enseñanzas de dichos pasajes con las que comunica el predicador, para responder a las preguntas: ¿Estas predicaciones son el resultado de una correcta exégesis de la Escritura? ¿Es adecuada la hermenéutica de este predicador? Por tanto ¿Son bíblicas sus enseñanzas?

Se espera que el presente trabajo contribuya a la reflexión del pueblo evangélico, para no dejarse seducir por doctrinas que por atractivas que parezcan, atentan contra la verdad del evangelio de Jesucristo.

## I. Marco teórico

Se hace necesario definir brevemente algunos conceptos fundamentales con relación a la interpretación Bíblica y sus antecedentes. Al hacerlo, se deberá tener en consideración que la interpretación Bíblica no es una ciencia aislada ni reciente, sino que tiene una historia, por lo tanto es necesario como en toda área del conocimiento, que todo hallazgo entre en diálogo tanto con su historia, como con la tradición de exégetas y hermeneutas que los precedieron. Principalmente, deberá entrar en diálogo con toda la escritura. Estas consideraciones se tendrán en cuenta en el desarrollo del presente trabajo.

### *Definiciones preliminares*

*Exégesis.* Es la ciencia que busca encontrar el significado original del texto (Fee & Stuart, 1985), busca hallar el sentido e intención original del autor a sus primeros destinatarios (Virkler, 1981), para lo cual se vale de un análisis gramatical, histórico, literario e idiomático. Según Fee, una buena exégesis bíblica supone un conocimiento mínimo de los idiomas originales (Fee, 1983). Pero esto no debe ser descalificador para aquellos que no tienen este conocimiento, debido a que existen recursos bibliográficos que ayudan a suplir esta necesidad.

*Hermenéutica.* Es la ciencia y el arte de aprender a oír el significado encontrado en la exégesis en una variedad de nuevos o diferentes contextos contemporáneos. En su uso clásico, la hermenéutica abarca también la exégesis, tal como lo sostiene Martinez, pero por motivos didácticos muchos autores como Fee y Stuart lo restringen a la relevancia del significado encontrado en la exégesis. Por tal motivo la hermenéutica se define de manera general como: la ciencia y el arte de la interpretación Bíblica.

Algunos principios de la hermenéutica general que se aplican a la hermenéutica bíblica son por ejemplo: las particularidades de cada género literario, el análisis de vocablos, la construcción literaria y gramatical. Algunos principios particulares de la hermenéutica bíblica son: La unidad de las Escrituras, la revelación progresiva, la auto-interpretatividad de las Escrituras, la sobrenaturalidad de las Escrituras, la exégesis teológica, la cosmovisión y la espiritualidad del hermeneuta. (Turnbull, 1976).

*Acercamiento Hermenéutico.* A lo largo de la historia de la interpretación bíblica se han planteado diversos acercamientos que incluyen, entre otras, las escuelas clásica: literalista, alegórica, teológica, existencial y la conocida como gramático histórica. Durante los siglos XIX y XX tuvieron su auge las diversas ramas de lo que se conoce como crítica histórica, con su énfasis en la reconstrucción de la historia del desarrollo del texto bíblico: crítica de las fuentes, crítica de la redacción, crítica de las formas. En el último tercio del siglo XX la crítica literaria asumió un papel central con sus énfasis en el texto como ente autónomo y luego en el lector como factor determinante en el proceso interpretativo. Simultáneamente, se empezaron a plantear procesos hermenéuticos mediados por modelos sociológicos y antropológicos, los cuales también han variado para incluir al lector y sus condiciones socioculturales como factor fundamental en la interpretación del texto bíblico.

En este trabajo se da preferencia al método gramático-histórico, recomendado por biblistas como Fee, Stuart, Stott y Padilla. Al hacerlo, no sólo se tienen en cuenta, como podría indicarlo su denominación, el trasfondo histórico y las dimensiones gramáticas del texto, sino también sus dimensiones literarias y su relación con el referente general de toda la teología bíblica. Este método concede gran importancia a los idiomas originales en los que se produjeron los textos y buscan, en primer lugar, encontrar ¿qué quiso decir el autor a los primeros receptores del mensaje, para luego establecer, como titula en español uno de los libros de John Stott, un “Puente entre dos mundos”. Hugo Zorrilla también afirma la importancia de la gramaticalidad del texto para su estudio y exposición (1991, 25). En el libro de Zogbo y Wendland se menciona la importancia de “las circunstancias particulares del texto original, lo mismo que las de la lengua recipiente” como de vital importancia para lograr comunicar el sentido y la intención del texto (2001, ix). Teniendo presente todas estas consideraciones, el acercamiento exegético que se desarrollará tendrá en cuenta los elementos mencionados.

Por otro lado, se apelará a la circulación hermenéutica, la cual establece un nexo, un puente, entre el mensaje dicho originalmente y el contexto actual. Se establece así un diálogo en el que fluyen mensajes de un lado a otro, en un intercambio dinámico que considera tanto la situación, la cosmovisión y la teología del texto original y del lector

contemporáneo, arrojando como resultado una interpretación que haga justicia al texto materia de estudio y a la realidad de quien hoy se acerca a él para recibir la revelación del autor divino.



## II. Diseño metodológico

Los sermones se analizan a partir de videos de las predicaciones difundidos por internet. Se presentan inicialmente los textos usados por el predicador, resaltando en negrilla las expresiones en las que pone énfasis, seguidos de la interpretación que hace de ellos. Seguidamente se ofrece una interpretación alternativa del texto según los lineamientos de la exégesis gramático-histórica y la circulación hermenéutica planteados en el capítulo anterior. Cada sección se identifica con el título original de la conferencia o sermón

*Tres principios de la prosperidad.* (Jamocó, 2008)

*Deuteronomio 14:22 y 26*

22 **Indefectiblemente diezmarás** todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

26 **y darás el dinero por todo lo que desees**, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia. (Reina Valera 1960).

Jamocó centra su explicación de los versículos anteriores en dos cláusulas aisladas, a partir de las cuales establece principios espirituales conducentes a la prosperidad:

“*Y darás el dinero por todo lo que desees*” (v.26). Comenta el predicador: “por mi salvación entregué mi corazón a Cristo, por mis deseos debo diezmar y ofrendar”.

“*Indefectiblemente diezmarás*” (v.22). Indefectiblemente significa sin dudas, sin reparos, sin excusas, aunque no lo entienda. Se entrega el diezmo por mis deseos.

Procede a aclarar que no es una compraventa de deseos, es que honramos a Dios. Cuando usted diezma, afirma Jamocó, está adquiriendo un derecho legal porque está honrando a Dios, está honrando la obra de Dios. La única manera de honrar la obra de Dios es a través de los diezmos y las ofrendas. Porque es la manera como se sostiene la obra.

Explica que Dios no vende deseos, Dios cumple deseos, que es diferente. Y los deseos se cumplen cuando se entrega el diezmo y la ofrenda para honrarlo. Como Dios

honra cuando yo le honro, entonces le decimos a Dios: “estos son mis deseos”. Deseos de casarme, de pagar mis deudas, de dejar de ser empleado y tener mi propia empresa, de ser el mejor ministro de alabanza de esta ciudad, de ser columna financiera, de bendecir a mi país.

*Propuesta exegética de Deuteronomio 14:22-27.*

Las expresiones “Indefectiblemente diezmarás” y “darás el dinero por todo lo que deseas”, están dentro de un contexto que es fundamental analizar. La perícopa completa dice lo siguiente:

22 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,

25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

26 **y darás el dinero por todo lo que deseas**, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo. (Dt 14:22-27. Reina Valera 1960).

Como se ha mencionado, el contexto inmediato de un texto es muy importante para su correcta interpretación. Por lo tanto, es pertinente hacer las siguientes observaciones. En primer lugar, el diezmo no era dinero, sino era el fruto de la tierra, dice el verso 22: “todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año”. Es decir, eran productos agrícolas. En segundo lugar, se debe notar que este diezmo del que habla Deuteronomio es para comerlo delante del Señor, el texto dice: “Y comerás delante de

Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere”. Ahora no todos los diezmos eran para comer y celebrar. Eso frustraría el propósito de provisión a la comunidad sacerdotal y de la ayuda para los necesitados. La orden tiene más que ver con lo que el diezmo (o su valor en dinero) demuestra como devoción a Dios en el santuario de Jerusalén. Al respecto Carson dice:

El diezmo israelita estaba constituido por la dedicación del producto de la tierra. En una sociedad agraria, las cosechas eran la prueba más inmediata de la bondad de Dios, y por lo mismo eran una parte esencial en la adoración. No es fácil determinar cuánto de la propiedad de un israelita era lo que realmente constituía el diezmo (aunque lit. significa “la décima parte”). Por otra parte, el diezmo sólo era una entre un sinnúmero de ofrendas que se esperaba que los israelitas presentaran. El intentar comprender esto se complica un poco más debido a las diferentes leyes que contiene el Pentateuco al respecto. En Números 18:21–29, el diezmo aparece como una ofrenda para beneficio de los levitas (quienes necesitaban dichas ofrendas para vivir). Aquí, se trata de una fiesta en la que participaban los oferentes y sus familias, aunque los levitas no quedaban desamparados (v. 27). Se puede obtener un cuadro más completo si se unen las varias leyes. Una fiesta familiar en el lugar de adoración dejaba la cantidad suficiente como aportación para los levitas. Sin embargo, el diezmo del tercer año (vv. 28, 29), siendo colectado en las ciudades en vez de llevarse al lugar de adoración, parece haber tenido un uso especial: Para beneficio de los necesitados (al igual que para los levitas, quienes vivían en todas partes del territorio; Nm 35:1–8). (Carson, D.A., France, R.T. Motyer, J.A. & Wenham, G.J., 2000)

Este pasaje habla de una celebración delante del Señor, en donde se comía el diezmo que el pueblo llevaba, del cual participaban los levitas. Una tercera observación tiene que ver con los versículos 24 y 25. Allí se establece un detalle práctico para quienes vivían lejos del lugar de adoración. En lugar de transportar la pesada carga (fruto de la tierra o primogénitos de los animales), vendían y llevaban el dinero, que era más fácil de transportar. Al respecto, Carson dice:

Es una celebración de todo el pueblo en el lugar central de adoración. Se caracteriza por el gozo en la adoración al único Dios, y simboliza la unidad del pueblo subrayando el hecho de que todos comparten del mismo. Y al mismo

tiempo muestra a un pueblo obediente (trayendo sus diezmos) y bendecido con la abundancia de la tierra (en la fiesta en la cual la ofrenda misma se los permitía). (Carson et al., 2000).

Por eso la Biblia las Américas, traduce el versículo 26 de la siguiente manera: “Y podrás gastar el dinero en todo lo que tu corazón apetezca: en vacas u ovejas, en vino o sidra, o en cualquier *otra* cosa que tu corazón desee; allí comerás en presencia del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa.” No dice darás el dinero, sino dice gastar el dinero. La expresión viene de la raíz *natan*, que significa; dar, ofrecer, conceder, traer, entregar, poner, dejar, gastar. (Fohrer, 1982). Es decir, cuando llegaban al lugar de adoración, como no tenían el diezmo como fruto de la tierra, sino el dinero que habían obtenido por la venta de los mismos, con ese dinero podrían comprar todo lo que desearan para comerlo con su familia y compartir con los Levitas (v.27).

El deseo del que está hablando el texto es el deseo de adorar al Señor como Él lo manda. Como lo dice también Deuteronomio:

Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos. Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra. (Dt 12:17-19).

Hablando del tema el Theological Wordbook of the Old Testament (1980) nos dice que Landsdell y otros, basados en Deuteronomio 14:22-29 y en comparación con Levítico y Números, argumentan la presencia de tres diezmos: (1) El diezmo para los levitas (Lv 14:27; Nm 18), (2) El diezmo para la fiesta solemne. (Nm 14:22-26), y (3) El diezmo en el tercer año para los pobres cada uno en sus ciudades (Nm 14:28-29).

Se puede concluir que Deuteronomio 14:22-27 habla de uno de los diezmos que el pueblo de Israel entregaba al Señor, el cual era para celebrar la fiesta de adoración en el lugar señalado por él. Todo el pueblo llegaba con el diezmo del fruto de su cosecha, el pueblo comía y adoraba al Señor con los levitas entre ellos. A los que se les dificultaba trasladar el diezmo del fruto de la tierra, podían venderlo y traer el dinero, y con él comprar todo lo que deseaban para comer con su familia, compartiendo y

adorando al Señor en la fiesta sagrada.

La forma del verbo *asar* empleada en el verso 22, “indefectiblemente diezmarás”, indica la intensidad de la acción y que ésta aún no se ha realizado. Es algo que deberían hacer poniendo esfuerzo en ello. Deberían ser fieles cumpliendo con esta celebración, con este acto de adoración en el lugar señalado.

Cuando el texto habla de deseos, es todo lo que deseara el israelita comprar en el lugar de adoración porque había traído el dinero en lugar de los productos o los animales por motivo de la distancia. El pasaje es claro en esto. Esta costumbre, más tarde dio lugar a que surgieran mercaderes a las afueras del templo. El propósito de todo lo que se deseara era celebrar, adorar en comunidad, compartir con las autoridades espirituales. No eran deseos, intereses o necesidades personales.

*Circulación hermenéutica.* ¿Cómo se nos aplican estas formulaciones legales? ¿Qué significado tiene este mandato para el pueblo de Dios hoy? El pueblo de Dios que no es agrícola ni pastoril, ni tiene un santuario único ¿Qué debe hacer? ¿Qué fiesta debe celebrar? ¿Este tipo de diezmo que implicación tiene en los tiempos actuales? Para responder estas preguntas es fundamental tener en consideración el género literario del pasaje bíblico. Estos son mandatos del Antiguo Pacto y se deben tener en cuenta ciertos principios para su interpretación. Al respecto Fee y Stuart (1985) recomiendan:

Vea la ley del Antiguo Testamento como la Palabra completamente inspirada de Dios para usted. No vea la ley del Antiguo Testamento como un mandato directo de Dios para usted... Vea la ley como el fundamento del Antiguo Pacto, y por tanto, de la historia de Israel. No la vea como obligatoria para los cristianos en el Nuevo Pacto, excepto en las partes que han sido renovadas... Busque en ellas las elevadas normas, el amor y la justicia de Dios. No olvide que en ella, la misericordia de Dios es igualada a la severidad de las normas... No vea la ley del Antiguo Testamento como completa, puesto que no abarca todas las situaciones técnicas posibles. Vea la ley como un paradigma que presenta ejemplos de la conducta que se espera. (134-146).

Por tal razón, se deben observar los principios que se enseñan en este texto legislativo. Es claro que la obediencia debe ser un distintivo del creyente. Obediencia a

sus mandatos y órdenes divinos, en este caso: dar, comer, compartir, celebrar. En segundo lugar se debe observar la adoración. Dios busca que su pueblo lo adore, por eso establece formas por medio de las cuales acerca al pueblo a su presencia con el fin de bendecirlos. En tercer lugar, se observa la vida de comunidad, el pueblo se reunía para adorar, la adoración no era una experiencia solitaria o ascética, tampoco aburrida y egoísta. Las familias compartían, se alegraban, tenían motivos para celebrar. En cuarto lugar, esta vida de comunidad se convertía en un proceso pedagógico para los hijos quienes aprendían, por el ejemplo, a obedecer, dar, adorar, compartir y principalmente, a temer al Señor. En esas fiestas los levitas participaban, ya que ellos no tenían tierra y por ende tampoco diezmo como fruto de la tierra que ofrecer en dicha celebración. Esto muestra como parte de la adoración, era sostener a quienes servían en el templo. Por último el propósito primordial de toda esta fiesta era aprender a temer al Señor (v.23).

Para la iglesia hoy, estos principios siguen vigentes, el pueblo de Dios debe ser firme y apasionado por obedecer y adorar al Señor, adorarlo en comunidad, con generosidad, en donde la comida y bebida hacen parte de la adoración, en donde el compartir y el dar no se cuestiona sino que se disfruta; “te alegrarás”. El pueblo de Dios hoy, tiene muchos más motivos para celebrar, adorar, alegrarse, no sólo en momentos y lugares exclusivos sino como parte de nuestra vida en comunidad, especialmente compartiendo y sosteniendo a aquellos que sirven en el ministerio cristiano de tiempo completo.

*Principios de éxito de la iglesia primitiva.* (Jamocó, 2009)

*Hechos 1:6-8*

6 Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor,  
¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

8 pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hch 1:6-8. Reina Valera 1960).

Con base en este pasaje, Francisco Jamocó habla lo que él mismo denomina “viejos principios de éxito de la iglesia primitiva”. Tales viejos principios giran alrededor de la revelación y el poder, temas que se entremezclan en su sermón.

Primero establece la necesidad de hacer una clara diferencia entre el conocimiento y la revelación. Esto por guía y dirección del Espíritu Santo. En segundo lugar, señala que la Biblia dice que cuando oramos y no recibimos es porque nos falta poder. Textualmente dice: “Cuando oro por los enfermos y no se sanan, es porque nos falta poder, cuando oro para salir de mis deudas y no salgo es porque falta poder.”

Relaciona los dos puntos anteriores afirmando: “El conocimiento da luz, pero no da poder, el conocimiento carece de poder, el conocimiento no mueve montañas”. Menciona a Pablo como ejemplo: antes de conocer a Cristo tenía mucho conocimiento, pero no poder. Cuando recibe revelación, recibe poder. Dice Jamocó que el conocimiento sin revelación es un veneno: “El conocimiento es necesario para la revelación, pero sin esta última, no sirve para nada”. Afirma que el conocimiento va de alma a alma, la revelación va de espíritu a espíritu.

A partir de esto, hace una diferencia entre creyentes y discípulos. Los primeros son los domingueros, los segundos son aquellos que están los demás días de la semana estudiando, adquiriendo conocimiento, que es la materia prima para la revelación. Los que sólo tienen conocimiento son los que siempre crean problemas, los sabelotodo, los que juzgan, los que causan división, los que no tienen temor de hablar de una unción sacerdotal, y andan hablando lo que no debieran, cavando su propia maldición, porque con las palabras se ata.

En cuanto al poder, procede a afirmar que tenemos poder para todo, para salir de deudas, de la pobreza, para ser buen padre, buena madre, poder para todo. En la iglesia primitiva no había enfermo, porque se sanaban, no había pobres, porque prosperaban. Jamocó no cree que hay que tirar al suelo a la gente, respeta a quienes lo hacen, afirma, pero dice que él quiere levantarlos no tumbarlos, ni desea el espectáculo, porque la revelación puede confundirse con manipulación.

Esto se relaciona con la respuesta de Jesús a la pregunta de los discípulos en el versículo seis: “¿Restaurarás el reino de Israel?”, Jamocó explica que el Señor les dice que no les toca saber, que no es tiempo de conocimiento, sino de revelación. Por eso les dice “recibiréis poder”. Poder para todo, no sólo para su vida cristiana, es para su vida

diaria afirma el predicador, es para su bien. Poder es tener la facultad de todo. Por eso la prosperidad no se mide por lo que tienes, sino por lo que puedes dar. La iglesia primitiva tenía poder porque oraban, había unidad, alabanza y adoración, discernimiento y amor por la gente, y porque eran generosos.

#### *Propuesta exegética de Hechos 1:6-8*

Este pasaje está en el contexto de la última reunión de Jesús con sus discípulos, antes de ascender a los cielos. Al leer Lucas 24:36ss, vemos que Jesús instruyó a los apóstoles a que se quedaran en Jerusalén y esperaran la venida del Espíritu. Juan el Bautista anunció este bautismo del Espíritu (Mt 3:11, Mr 1:8). El Espíritu Santo uniría a todos los creyentes en un cuerpo y les daría el poder para ser testigos a todo el mundo.

Cristo estuvo con los discípulos durante cuarenta días hablándoles del reino, después de ese tiempo se esperaba que ya los discípulos tuvieran todo claro acerca de este asunto, pero dice la Escritura que los que estaban reunidos le preguntaron sobre la restauración del reino de Israel “y es en respuesta a esa pregunta que Jesús les promete más claramente la dádiva del Espíritu Santo”. (González, 2000, 43). Para González, Jesús no corrigió el interés de restauración del reino de Israel que es lo que se suele decir en este texto, dando a entender que los discípulos tenían un interés materialista, pensando en el reino en términos políticos; sino que los corrige en dos sentidos: primero, en que no les toca saber la hora, es decir, el momento indicado para la restauración; en segundo lugar, que el reino no puede limitarse sólo a Israel, sino que también a los samaritanos y hasta lo último de la tierra. (Gonzalez, 2000, 43). “Tal expectativa del reino es correcta, aunque no les corresponda saber el tiempo preciso”. (Carson et al., 2000).

Los términos griegos para [tiempos] y [sazonas] son *jronos* y *Kairós*; estas dos expresiones están referidas a tiempo, para los cuales brevemente se puede decir que el primero está relacionado con el tiempo medible, el tiempo duración y el segundo con el tiempo oportunidad, instante, ocasión. (Balz, Schneider, 1996). Es decir a ellos no les correspondía saber la hora, el momento, la ocasión u oportunidad, pero de lo que si deberían estar seguros es que recibirían poder para ser testigos de ese Reino del cual Jesús les había hablado tantas veces y de muchas formas. El reino de Dios fue un tema destacado y recurrente en las enseñanzas de Jesús. El Señor comenzó a establecer y



enseñar sobre el reino de Dios por el poder del Espíritu y aquí está próximo a transferir ese mismo poder y responsabilidad a sus discípulos por el mismo Espíritu. Entendiendo que el reino, es más grande de lo que los apóstoles imaginaban. De ese reino los discípulos estaban siendo comisionados como testigos.

Poder fue lo que caracterizó a la iglesia del Nuevo Testamento por la presencia y llenura del Espíritu Santo. Pero ¿Poder para qué? El mismo texto señala, para ser testigos. Dice el texto “mis testigos”, la expresión en el original es de testimonio. Al respecto Coenen, Beyreuther & Bietenhard (1984) dicen:

Lucas ya no usa el concepto de testigo para el testigo de cosas, sino específicamente para los testigos del resucitado, que con esta calificación reciben legítimamente la misión de ser sus testigos entre los pueblos. Aquí resulta claro que su camino como testigos será un verse rechazados, será un camino de sufrimiento y posiblemente de muerte (“Esteban, tu testigo”: Hch 22:20), pero también resulta claro que este camino no está todavía caracterizado por la concepción posterior del martirio, del testigo de sangre, sino precisamente por la proclamación absoluta y no falseada del mensaje de Cristo. Para esta *testificación* de que Jesús es el Cristo (Hch. 18:5), para la proclamación de la gracia de Dios (Hch. 22:24) y para la difusión penetrante y avasalladora del evangelio de Cristo, usa Lucas después *diamartýromai* (Hch. 2:40, 8:25, 28:23). (Vol IV, 258).

Los discípulos recibieron poder para llevar a cabo esa labor, poder para ser testigos a pesar de las desventajas sociales, económicas, políticas y religiosas. El costo de ese testimonio fue muy alto, sufrimientos, martirios, muerte. El libro de los Hechos y la historia del cristianismo de los primeros siglos así lo corroboran. Fue en el poder del Espíritu Santo lo que hizo posible que ese puñado de hombres llegase a todo el mundo de aquel entonces con la noticia del evangelio de Jesucristo. Poder para comunicar, para enseñar, para sanar, para servir, poder para vivir en santidad, poder para soportar las adversidades. Milagros acompañaron a los primeros misioneros, pero por sobre todo les acompañó la unción del Espíritu Santo para dar a conocer la buenas nuevas de Jesucristo, no como un conjunto de doctrinas, sino como una buena nueva que había revolucionado y que seguía revolucionando sus vidas. Gonzalez dice: “El evangelio no

es una filosofía, ni un estilo de vida. Es una noticia. Y, como toda noticia, quienes la comunican son Testigos”. (2000, 49).

Dar testimonio es la pasión y el tema prominente en el libro de los Hechos, para eso recibieron poder, poder para dar testimonio, al respecto Bruce, dice:

Un profeta del Antiguo Testamento había llamado al pueblo de Israel a ser testigo en el mundo (Is 43:10, 44:8); Jesús el siervo perfecto del Señor, retomó la tarea que Israel no había cumplido y la compartió con sus discípulos. La relación estrecha entre el llamado de Dios a Israel, “Ustedes son mis testigos”, y la comisión del Señor resucitado a sus apóstoles, “Ustedes serán mis testigos”, puede apreciarse mejor si consideramos las implicancias de la cita que hace Pablo de Isaías 49:6 en Hechos 13:47. Allí se habla de los heraldos del evangelio como una luz para los gentiles, que lleva la salvación de Dios “hasta lo último de la tierra”; aquí “lo último de la tierra” y nada menos que eso, debe ser el límite del testimonio apostólica. (1998, 50)

La inquietud de los discípulos por conocer la hora o el momento de la restauración de Israel, fue desafiada por la implantación de un Reino mucho más grande, más poderoso, más revolucionario y transformador de lo que ellos podían imaginar. Ese desafío fue a lo que dedicaron el resto de sus vidas en la tierra.

*Circulación hermenéutica.* ¿Qué significado tiene este relato para el pueblo de Dios hoy? ¿Cuáles son las implicaciones para los creyentes del siglo XXI? Los cristianos hoy han sido llamados a continuar con la labor de ser testigos “hasta lo último de la tierra”. Para esa labor, más que estrategias, metodologías y programas, lo que se necesita es “poder”, que se recibe de igual manera que los primeros cristianos, por el Espíritu Santo. Los desafíos han cambiado, pero siguen existiendo. Las realidades sociopolíticas son otras, pero las necesidades humanas las mismas. Los imperios de turno son otros, por eso seguimos teniendo oprimidos. El hombre en esencia sigue siendo el mismo, sus necesidades, sus dilemas, sus temores, sus perversiones. La iglesia de aquel entonces en medio de sus desventajas, por el poder del Espíritu Santo pudo ser testigo del evangelio. La iglesia de hoy, tiene el mismo encargo de aquel entonces y tiene a su disposición el mismo poder, emanado del Espíritu Santo, para que en medio de sus desventajas, sea testigo del evangelio de Jesucristo y de todo lo inherente a la vida de tan noble labor.

*De la cueva al palacio.* (Jamocó, 2009)

Este es el título de la conferencia dada el 16 de octubre de 2009 al Grupo Empresarial Sión, basada en 1 Samuel 22:1-2.

1 Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.

2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

Refiriéndose a la huída de David a la cueva de Adulam, Francisco Jamocó explica que estar en la cueva, es una forma figurada de describir la vida cuando ésta no funciona bien. Estar en la cueva representa estar mal, sumido en deudas, en amarguras, en dificultades, en problemas. La vida en la cueva ilustra la vida del que se olvida de que Dios planta semillas de grandeza. Amplia su enseñanza indicando que la palabra semilla viene de semen, por tanto es como quedar embarazados de la promesa; como la mujer embarazada, que tiene que cuidar la semilla en su vientre durante nueve meses. De igual manera hay que cuidar la promesa, que ya se tiene, se debe cuidar, de lo contrario se vive en la cueva, como toda la gente que se le juntó a David. Agrega un comentario en el que afirma que si las personas están pagando un carro o una casa, no es una deuda, es una inversión. Deuda es cuando no se tiene nada y se está pagando.

Continúa su exposición citando 1 Crónicas 29:6-7; 10-12, cuando ya el contexto no es la cueva, sino el palacio.

6 Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

.....

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

11 Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

12 Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

Jamocó aduce que aquí se habla de las mismas personas que aparecen en 1 Samuel 22, pero que ahora son prósperas. Ahora tienen riquezas que ofrecer. Han progresado en todo en la vida, ya no es David, ahora se habla del Rey David. Declara que la prosperidad buena viene de Dios. Todo lo bueno viene de Dios. No sólo la salvación, sino la buena vida, la vida abundante, que implica prosperidad, el vivir bien.

Refiriéndose al verso 11, indica que “magnificencia” es suficiencia de dinero para vivir como rey. Añade, finalmente que el prosperado entiende la generosidad.

*Exégesis propuesta de 1 Samuel 22:1-2 y 1 Crónicas 29:6-7; 10-12*

Quienes se unieron a David eran proscritos como él y había una cantidad suficiente como para formar un pequeño ejército. A los ojos de Saúl, sin duda eran rebeldes y traidores. Al parecer fue este grupo el que más adelante se constituyó en la base de su liderazgo militar, el cual llegó a conocerse como “los valientes de David” como lo menciona 2 Samuel 23.8ss. (Carson et al., 2000). No se puede precisar que eran los mismos que menciona 1 Crónicas 29, los cuales eran jefes de familia, príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, administradores de la hacienda del rey. Si eran o no los mismos, lo que sí es muy claro es que la situación general de Israel no era la mejor (Lasor, Hubbard & Bush, 1995). El rey Saúl con su obsesión por perseguir a David, descuidó sus responsabilidades en detrimento de la nación. En cambio, en el reinado de David y posteriormente de Salomón, se consolidó la monarquía, la transformación política y económica fue sin precedentes, al punto de conocerse dicha época como la edad de oro de Israel. (Lasor et al., 1995). Por tanto, no era nada extraño que la gente tuviera riquezas que ofrecer por la época de conquistas que estaban viviendo como lo relata 1 Crónicas.

También es importante mencionar que cuando sucedieron estos hechos mencionados en 1 Samuel, ya David había sido ungido por Samuel (1 S 16). David era el nuevo rey, ya había sido ungido como tal, aunque no había ascendido al trono. Era el

hombre escogido por Dios para gobernar al pueblo. Ahora se encuentra huyendo. No se puede decir que de fugitivo pasó a rey, él ya era el rey y Saúl como rey desechado lo persigue celosamente.

Como se mencionó en el marco teórico del presente trabajo, al interpretar un texto, se debe tener en consideración el género literario del mismo (Fee & Stuart, 1985). Enseñar a los lectores que todas las personas pueden pasar de endeudados a ricos oferentes, de perseguidos a reyes, no es el propósito del autor, ni el propósito del libro. Los libros históricos pretenden mostrar la historia de la salvación en la vida de un pueblo que Dios escogió para revelarse al mundo. La vida del rey David es muy importante como ancestro del Señor Jesucristo y no todos los sucesos de su vida pueden ser aplicados a la vida del creyente hoy. Por lo tanto, presentar la vida de David para enseñar que Dios puede prosperar al hombre, tomando la idea de que estar en la cueva significa estar mal, y que puede llegar a ser rey, es decir ser próspero, es una alegoría muy peligrosa. De la misma manera se podría obtener muchas alegorías, como afirmar que la cueva es protección, o lugar de oración en la angustia, tendríamos que enseñar que en momentos de angustia huye a tu cueva. O decir que tienen que unirse todos los afligidos, amargados y endeudados para con ellos formar un ejército de liberación contra el gobernante perverso y justificar así la subversión.

La vida del rey David debe ser vista y entendida dentro del plan de Dios en la historia. Fee y Stuart afirman: “Una narración del Antiguo Testamento por lo general no enseña directamente una doctrina” (1985, 70). La historia es la historia de la revelación de Dios al hombre. Este relato además de revelar el carácter de Dios, nos muestra que Él escoge, desecha, protege, amonesta, buscando que sus planes se lleven a cabo. Usa hombres comunes y corrientes para hacer su obra y cumple sus promesas aunque las circunstancias parezcan adversas, el cumple su Palabra.

#### *1 Crónicas 29:6-7; 10-12*

Se trata aquí de otro evento histórico en la vida del pueblo escogido por Dios. David busca respaldo para Salomón en los poderosos de Israel (28:1); es decir en los jefes, los administradores, para la construcción del templo. Su hijo lo sucedería en el reino y tendría la responsabilidad de edificar dicho templo. David, como rey, da ejemplo de generosidad reconociendo que todo es de Dios. Las autoridades y los poderosos de Israel, aceptaron el desafío y ofrendaron abundantemente y

espontáneamente. Este evento no fue único en la historia del pueblo de Israel, se puede observar la misma generosidad cuando se construyó el tabernáculo (Éx 35:20–36:7) y Moisés tuvo que suspender la ofrenda. Estos sucesos muestran la disposición del pueblo a obedecer en varios momentos de su historia, muestran generosidad y reconocimiento. Que todo viene de Dios. No es el rey que presume, sino el rey que se humilla, y reconoce la grandeza y soberanía de Dios.

David alaba al Señor diciendo que toda la magnificencia y el poder vienen de él. Magnificencia es una expresión que significa grandeza, del hebreo *gedullá*, usado para expresar un atributo de Dios (Harris, Archer & Waltke., 1980), no tiene ninguna referencia al hombre. Por tanto, decir que magnificencia es suficiencia de dinero para vivir como rey, es una definición propia y particular de este expositor. El texto es muy claro al mencionar que David reconoce la magnificencia de Dios, es decir que a él le pertenece. El propósito del autor de 1 Samuel es mostrar como el rey, con toda su riqueza, reconoce que toda la grandeza es de Dios. No es el prosperado que entiende la generosidad como dice Jamocó, sino que es generoso el que entiende que todo le pertenece a Dios, que lo que tiene, se lo debe a él.

*Circulación hermenéutica.* ¿Qué significado tiene este relato para el pueblo de Dios hoy? ¿Cuáles son las implicaciones para los creyentes del siglo XXI? En el texto de Samuel se puede ver, como un hombre fiel a Dios y al rey, cuya vida está dentro de la voluntad de Dios, que no había hecho nada malo ni digno de condenación, de quien un sacerdote pudo dar testimonio diciendo: “¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David?” (1 S 22:14), un hombre que había experimentado el poder de Dios venciendo al gigante Goliat y le había dado de esta manera la victoria a su pueblo, se encuentra sufriendo y huyendo. Nada de lo mencionado anteriormente lo eximia de los sufrimientos y quebrantos de la vida. En el caso de David, sufrimientos y persecuciones provocados por los celos de un rey cuyo deterioro espiritual era cada vez mayor. El estar dentro de la voluntad de Dios, no significa estar libre de dolor y quebrantos. Se puede observar también como Dios utiliza gente que a los ojos de los hombres no tendrían nada que aportar al hombre de Dios que está sufriendo, pero que Dios los utiliza de una manera inesperada. En el texto de Crónicas, se observa como Dios cumple sus planes. Dios ungió a David como rey y lo puso allí pese a la oposición de

quien tenía el poder. Los planes y esfuerzos del rey perverso no pudieron entorpecer los planes divinos. Puesto como rey, Dios lo lleva a un nivel de conquistas y a someter a los pueblos vecinos. En medio de toda su fama y riqueza, busca al Señor como cuando estaba en la angustia, su situación no afecta su dependencia del Señor y ofrenda generosamente, entendiendo que todo lo que tenía se lo debía al Señor, y que todo lo que sucedía en su vida, estaba en los planes soberanos del Todopoderoso, sea para sufrir o para conquistar, para padecer necesidad o para tener abundancia, siempre buscó al Señor por lo que él es, no por lo que él le daba.

Este es un evento en la vida de uno de los hombres más conocidos en la historia del pueblo de Israel. Conocido como el dulce cantor de Israel, la biblia habla de él, como “un hombre conforme al corazón de Dios” y menciona sus luchas, tristezas, victorias, alabanzas, adoración, generosidad, fracasos y pecados. El propósito de esta revelación, es mostrar el obrar de Dios en seres humanos comunes y corrientes, por medio de los cuales muestra su grandeza, poder, misericordia y justicia, y como estos hombres respondieron frente a esta revelación. Estos personajes fueron eslabones importantes en la historia de la revelación, en la historia de la salvación. Dios obrando a través de seres humanos frágiles y sencillos, exponiéndolos a toda clase de vivencias, pero siempre dentro de sus propósitos. En los libros históricos se puede apreciar como Dios, es el Señor de la historia.

### *Los secretos de los príncipes*

(Jamocó, 2009) <http://www.ustream.tv/recorded/1796883>

A partir de los textos que se citan a continuación, el pastor Jamocó desarrolló la conferencia titulada como esta sección. En ella identifica tres secretos fundamentales.

Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora. (Mt 8:13)

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Heb 11:1)

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, (2 Co 4:13)

El primer secreto de los príncipes es creer. “Como creíste te sea hecho”. Siempre lo que uno cree, eso sucederá. No se trata de orar o clamar, aunque hay que hacerlo, se trata de creer. Somos creyentes, argumenta, y ese es el secreto poderoso. Conforme uno cree, así vive. Conforme se cree se hacen negocios, conforme se cree prospera la familia de uno, conforme se cree se está en victoria.

El segundo secreto de los príncipes es fe. Los príncipes tienen fe. Fe es la certeza de lo que se espera. Si usted tiene fe está esperando algo. Si usted no espera nada no tiene fe. Si espera una propiedad, no la veía pero la esperaba, por la fe. ¿Que está esperando señor, señora? Para todo lo que usted espera y sueña necesita fe. Si usted no sueña ni espera nada, usted no necesita fe. Añade, “la incredulidad mata su empresa”.

El tercer secreto de los príncipes es la confesión. Confesar con los labios, declarar. Afirma que en 2 Corintios 4:13 aparecen los tres secretos; “teniendo el mismo espíritu de fe (primer secreto), creí (segundo secreto), por lo cual hablo (confesión, tercer secreto). Concluye afirmando: “Tenemos un espíritu superior para vivir como príncipes.”

#### *La exégesis propuesta de los textos citados.*

*Mateo 8:13.* En este pasaje tenemos a un centurión romano, un gentil que viene a Jesús pidiendo ayuda para que su siervo sea sanado. Cristo honró la fe del centurión y por el poder de su palabra, la de Jesús, el milagro ocurrió; sanó al siervo a la distancia. En el verso 10, Jesús enfatiza la fe del centurión y la compara con la incredulidad de Israel. El contexto de este pasaje muestra al Señor Jesús obrando milagros entre su pueblo y aun alcanzado a aquellos que no lo son. El centurión y su criado eran soldados no judíos, el ser visitado por Jesús representaba ante la gente una dificultad por el problema de las relaciones entre judíos y gentiles. Un maestro judío se contaminaría entrando en casa de gentiles, por esa razón el centurión apela a una comparación basada en la autoridad que él mismo ejercía, pidiendo de esta manera que obrara el milagro a la distancia. Al decir el Señor que muchos vendrán de oriente y del occidente y que se sentarían con Abraham, representaba un escándalo para los judíos, quienes se consideran pueblo exclusivo de Dios. Jesús con esto estaba diciendo que quienes son pueblo de Dios, no lo son por cuestiones étnicas o raciales, sino por fe y el centurión es un ejemplo de esto. Es por la fe que se es acepto en el reino de los cielos. Jesús da



severas advertencias a los judíos (Mt 8:10-12) que, debido a su incredulidad, perderían el reino y en su lugar lo recibirían los gentiles (Wiersbe, 1995).

El énfasis de este pasaje es el poder de Jesús sobre la enfermedad y de que la fe en Dios no es patrimonio exclusivo de un pueblo. El Rey revela su poder en los capítulos del 8 al 10. Mateo agrupa diez milagros para demostrar a sus lectores que Jesucristo poseía los poderes del Rey que el Antiguo Testamento prometía que el Mesías tendría (Is 9:1-2; 32:1-4; 61:1-2). Estos milagros fueron las credenciales de Cristo, demostrando que él era enviado de Dios.

El milagro de sanidad del siervo del centurión estaba dentro de los planes del Señor para demostrar su poder y enseñarles a los judíos que se entra en el reino de los cielos por la fe. Enfatiza la fe del centurión en contraposición a la incredulidad del pueblo de Israel. Sin embargo, en ningún momento se dice que “todo lo que el centurión creyera, sería hecho”, es sólo ese momento con respecto a la sanidad del siervo y así fue. No siempre lo que uno cree sucederá, eso depende de los planes de Dios y su soberanía. Ningún ser humano tiene el poder de volver realidad lo que cree si escapa a la soberanía de Dios. Creer en el Señor no implica que todo lo que el creyente desee será hecho.

*La circulación hermenéutica.* El Señor hizo un milagro en aquella oportunidad y lo puede volver a hacer si está dentro de su voluntad. Él espera que el hombre crea y confíe en él, no importa su raza, color, estrato social, educación, nacionalidad, iglesia o denominación. Espera que el hombre confíe en él. Esa es la parte que le toca al hombre, y el centurión es un buen ejemplo de ello. La parte de Dios es obrar conforme a sus propósitos, enseñándole al hombre que él obra conforme a su voluntad.

*Hebreos 11:1.* El libro de Hebreos fue dirigido a personas que sabían lo que era padecer por su fe (10:32-34) y que estaban en riesgo de abandonar el evangelio (2:1), algunos estaban desalentados (10:35) y hasta dejando de reunirse en comunidad (10:25). Por tal motivo El autor instruye, hablando de la superioridad de Jesús sobre todo lo que el Antiguo testamento presenta. Los exhorta a vivir en santidad. Les advierte, acerca de la gravedad de abandonar a Cristo y los anima a perseverar poniendo como ejemplo a los “héroes de la fe”.

Por tal razón, el autor de la epístola a los Hebreos deja claro la superioridad de la obra de Cristo en la cruz por encima de todo aquello que los hombres de aquel entonces tenían por sublime y excelso. Que en Cristo Jesús tenemos libre acceso al trono de la Gracia para alcanzar oportuno socorro en las tribulaciones. Es en ese contexto que aparece el texto de Hebreos 11:1. Exhortando a no retroceder, y que es por la fe que serán preservados. Es así que menciona lo que es la fe y lo que significa. Al decir “certeza de lo que se espera”, “convicción de lo que no se ve” se refiere a la seguridad que existe con base a lo que Dios dicho y hecho. Mencionando que el fin último de esa fe, como lo dice el versículo seis es agradar a Dios.

El texto no se refiere a fe para proyectos personales, anhelos materiales o deseos profundos del corazón. No es esperar recibir un bien material que se recibirá si se tiene fe. Por medio de la fe podemos ver lo que otros no pueden ver. El capítulo 11 de Hebreos se puede observar que estos personajes creyeron a Dios y actuaron conforme a su voluntad por esa fe que los movía, a pesar de lo que les tocó vivir (v.13). Tiene que ver con entender los propósitos de Dios más allá de lo perceptible. Los personajes que aparecen en Hebreos capítulo once creyeron en Dios, tuvieron fe en la promesa, alcanzaron buen testimonio y aunque no recibieron lo prometido, creyeron (Heb 11:39). Por lo tanto, cuando se habla de esperar, es esperar lo que el Señor quiere hacer de acuerdo a su voluntad, no depende del hombre. La fe puesta en lo que él dice, y no lo que el creyente quiere o anhela. Es esperar lo que él quiere, y no lo que el hombre busca para su propio beneficio e interés.

*Circulación hermenéutica.* Hebreos es una epístola con un mensaje relevante para nuestros tiempos, en los cuales se habla de prosperidad y no sufrir. Muestra como la vida con Cristo no es una vida exenta de sufrimientos, por el contrario, seguir a Cristo va a traer dificultades y sufrimientos. La carta muestra lo que el Señor dijo en Juan 16:33, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”. El Señor dijo que tendríamos aflicción y aflicciones fue lo que les tocó enfrentar a los primeros destinatarios de la carta. Hoy también el creyente va a enfrentar diversas adversidades, pero El Señor dijo “Confiad, yo he vencido al mundo”. Así como la epístola a los Hebreos busca motivar a los creyentes de aquel tiempo a perseverar, a mantenerse firmes en la fe, es la misma exhortación para el creyente de hoy. Las advertencias que se les hicieron, son las

mismas para el creyente de hoy. Sufrir por su fe. Y de igual manera como en aquel entonces, no acusar a quienes sufren, aduciendo que esto es consecuencia de algún pecado o de alguna maldición generacional, por el contrario los anima a no abandonar la fe, entendiendo que Dios está moldeando el carácter del creyente, a perseverar como lo hicieron los “héroes de la fe”, a continuar puesto los ojos en Jesús, confiando que él Señor está en control de todo.

*2 Corintios 4:13*. En el contexto inmediato de este pasaje, se puede observar como el apóstol viene hablando del evangelio que está encubierto a los incrédulos, porque el dios de este siglo les ha cegado el entendimiento (4:3-4) y como Dios ha resplandecido en los corazones de los creyentes. También menciona la convicción de tener “este ministerio” (4:1) en “vasos de barro” (4:7). Ministerio del cual ha venido mostrando su superioridad sobre el antiguo pacto mosaico (6-11) refiriéndose a este como “tesoro” y a él como frágil vaso de barro. Pablo agrega: “estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos”, mostrando de esta manera sus sufrimientos en el ministerio. Reconoce que por causa de Cristo siempre estuvo expuesto a la muerte, no lo dice en sentido figurado, sino de manera literal y real (Carson et al., 2000). La expresión que usa para “morir”, implica el hedor y la podredumbre de un muerto, ilustrando de esta manera la participación de Pablo en los sufrimientos de Cristo (Craig S, 1997). Pablo expresa qué sufría por amor a otros dentro de los planes de Dios (4:15). Es en este contexto que se cita el salmo 116:10 “Creí por lo cual hablé”, expresión del salmista cuando se encontraba en medio del sufrimiento al igual que Pablo. Carson y France (2000) dicen:

Creí. Usado así, el verbo significa “tuve fe”. Por tanto. Encarar lo lúgubre de la vida con consternación, y decirlo, no es una falla de la fe sino una evidencia de ella. Una traducción más probable, no obstante, sería “cuando” (mantuve la fe aun cuando más desesperado estaba) o “aunque” (me aferré de la fe aunque había abandonado toda esperanza)...

Como el salmista que mantuvo su fe en medio del sufrimiento y dijo: Creí; por tanto, hablé (Sal 116:10), Pablo dice: Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos. El confiaba en el Dios que levanta a los muertos, lo que le

permitía seguir predicando, sabiendo que traería beneficio a sus oyentes y acción de gracias a Dios.

Por lo tanto, esta expresión “Creí por tanto hablé” tiene que ver con la fe de un siervo de Dios en medio del quebranto y del sufrimiento, una convicción que lo lleva a hablar de su fe, predicar el evangelio (4:5) a pesar de lo que está viviendo. La firme convicción de saber a quien se sirve y porque, entendiendo la trascendencia de su ministerio (4:14, 17). Un “creí” por el cual se está dispuesto a sufrir y aun morir. No tiene ninguna referencia a creer en deseos, planes o proyectos personales. Hablar, no tiene absolutamente ninguna relación con declarar o afirmar un deseo o proyecto por bueno o noble que sea. En el contexto de 2 de Corintios 4, se observa que se habla de la predicación del evangelio, por medio del cual Dios resplandece en los corazones para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Es la fe la que le permite al cristiano ver lo que no se puede ver (Heb 11:1–3); esta fe viene de la Palabra de Dios (Ro 10:17). Todo aquello por lo cual el mundo vive y muere son aspectos temporales, pasajeros. Lo que el Señor ofrece es eterno. La vida abundante que el Señor ofrece, no depende de los bienes materiales que el hombre posea. Las bendiciones de Dios en Su Palabra, van más allá de simples anhelos terrenales. El creyente ha sido llamado a creer, a tener fe y por tanto a hablar del evangelio. Si algo ha de confesar, es que Jesucristo es el Señor.

*Circulación hermenéutica.* El texto de 2 de Corintios 4, muestra como los siervos de Dios, estando en la voluntad de Dios y sirviéndole, suelen estar expuestos a sufrimientos y quebrantos, como es el ejemplo de Pablo y del salmista del Salmo 116. Lo extraño es no sufrir. Pero la fe, la convicción del encargo recibido es tan grande y fuerte, que cualquier tribulación es vista como leve y momentánea (4:17). Por fe el hombre es salvo, por fe se sirve, por fe se persevera aun en medio de la dificultad, pero fe en el Señor y su Palabra. Las convicciones en el corazón del hombre de Dios deben producir tales actitudes que lo deben disponer aún a sufrir por causa del Señor y su evangelio. Pablo es un ejemplo de esto, fue un hombre que por creer y hablar del evangelio sufrió hasta el martirio. Fue un hombre bendecido y en victoria, por vivir dentro de la voluntad de Dios y por conocer su gloria (4:6). Vivió la vida abundante que sólo Jesucristo puede dar, pero nunca ostentó riquezas ni bienes materiales, por el

contrario, despreció títulos, posiciones y credenciales que podrían ser motivo de orgullo, considerándose a sí mismo “un vaso de barro” (4:7) todo por causa de su fe que buscaba la Gloria de Dios.

El creyente de hoy debe estar dispuesto a servir a su Señor a pesar de las dificultades y sufrimientos por la fe. Una fe que lo debe llevar a proclamar el evangelio cualquiera que sea la situación que este viviendo. Debe poder decir “Creí por lo cual hablé”. Siendo sus convicciones más fuertes que su dolor y quebranto, viviendo cada momento de la vida con una perspectiva de eternidad como la tenía Pablo (4:14), buscando siempre la gloria de Dios. Es de resaltar que en cuatro oportunidades, Pablo habla de la gloria (4:4, 6, 15, 17) en este capítulo. El texto no deja dudas de la perspectiva de eternidad y de la gloria de Dios en la vida del apóstol. La misma perspectiva que el creyente de hoy debe tener.

## Conclusiones

La teología de la prosperidad que Predica Francisco Jamocó, con sus postulados atractivos para las necesidades del colombiano promedio, no tienen el sustento Bíblico necesario. Sus premisas violentan los contenidos de los textos que utiliza, y su hermenéutica atenta contra los principios básicos de interpretación por las siguientes razones:

- No tiene en cuenta el contexto inmediato del texto. Interpreta el texto de manera aislada y no toma en consideración el entorno en el que aparece.
- No toma en cuenta los respectivos trasfondos históricos en los cuales aparece el texto.
- Extrae palabras del texto para elaborar su enseñanza, como es el caso de “deseos”, para hablar de los deseos actuales del hombre, desconociendo a qué “deseos” hace referencia el texto en mención. Lo mismo sucede con expresiones como “creer”, “Hablé”, “certeza de lo que espera”.
- No considera el tipo de literatura, ni la teología del texto.
- Se omite todo análisis literario del pasaje bíblico.
- Se presenta una espiritualización de los relatos históricos.
- Extracción de palabras del texto, para hacer un salto a interpretaciones y aplicaciones contemporáneas, desligadas del contexto original.
- Incluye aspectos que el texto no menciona, pero que le ayudan a desarrollar su teología, respaldándose en otros versículos aislados de la Biblia.
- La inclusión de temáticas que el texto no menciona, pero se incluye por dirección divina.
- La interpretación se basa en una lectura literal de la versión Reina Valera de 1960.

Otras versiones como La Biblia Las Américas le ayudaría a entender mejor el pasaje, como también una lectura del contexto inmediato de los textos que utiliza.

Al intentar entender la lógica del expositor al acercarse a la Palabra de Dios, lo que se acaba de mencionar se podría afirmar es la base de su acercamiento al texto bíblico. Se puede concluir que las prédicas revisadas, comunican un mensaje distorsionado de la Verdad Revelada dando a luz un mensaje adulterado.

## Referencias

- Balz, H., Schneider, G. (Eds.) (1996). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. (Vol. 1-2). Salamanca: Sígueme.
- Bruce, F.F. (1998) *Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Carson, D.A., France, R.T., Motyer, J.A. & Wenham, G.J. (Eds.) (2000). *Nuevo Comentario Bíblico: Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Craig S.K. (1997). *Bible Background Commentary: New Testament*. Downer's Grove, IL: InterVarsity.
- Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (Eds.) (1984). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. (Vol.1-4). Salamanca: Sígueme.
- Fee, G., Stuart, D. (1985). *La Lectura Eficaz de la Biblia*. Miami: Vida.
- Fee, G. (1983). *Exégesis del Nuevo Testamento- Manual para pastores y estudiantes*. Deerfield: Vida.
- González, J. (2000). *Comentario Bíblico Iberoamericano Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires: Kairos.
- Harris, L., Archer, G. & Waltke, B. (Eds.) (1980). *Theological Wordbook of the Old Testament*. (Vols. 1-2, Vol. 2). Chicago: Moody Press.
- Jamocó, F. (2008). *Tres principios de la prosperidad*. Recuperado el 3 de septiembre de 2009 de <http://vodpod.com/watch/635621-francisco-jamoc-ngel-3-principios-de-la-prosperidad>
- Jamocó, F. (2009). *Principios de éxito de la iglesia primitiva*. Recuperado el 3 de septiembre de 2009 de <http://www.ustream.tv/recorded/2239336>
- Jamocó, F. 2009. *De la cueva al palacio*. Recuperado el 12 de febrero de 2010 de <http://www.ustream.tv/recorded/2362919>
- Jamocó, F. 2009. *Los secretos de los príncipes*. Recuperado el 12 de febrero de 2010 de <http://www.ustream.tv/recorded/1796883>
- Lasor, W.S., Hubbard, D. A. & Bush, F. W. (1995). *Panorama del Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Martínez, J. (1984). *Hermenéutica Bíblica*. Terrassa: Clie.
- Maggioni, B. *Exégesis Bíblica*.  
[http://www.mercaba.org/DicTB/E/exegesis\\_biblica.htm](http://www.mercaba.org/DicTB/E/exegesis_biblica.htm)

- Stott, J. (1980). *Como comprender la Biblia*. Buenos Aires: Certeza.
- Tumbull, R. (1976). *Diccionario de la Teología Práctica – Hermenéutica*. Grand Rapids: Desafío.
- Virkler, H. (1981). *Hermeneutics*. Grand Rapids: Baker Book.
- Walton, J., Matthews, V. H. & Chavalas, M. W. (2000). *The IVP Bible Background Commentary Old Testament*. Downers Grove: InterVarsity.
- Wiersbe, W. (1995). *Bosquejos expositivos de la Biblia*. Nashville: Caribe.
- Zogbo, L., Wendland, E. (2001). *La Poesía del Antiguo Testamento: Pautas para su traducción*. Miami: SBU.
- Zorrilla, H. (1991). *Lenguaje y Pensamiento del Antiguo Testamento*. Guatemala: Semilla.